

## II CERTAMEN DE RELATO CORTO “CONRADA MUÑOZ” - FUNDCIÓN SOCIEDA Y JUSTICIA

### *2º PREMIO*

#### “Tocata y Fuga”

*(Lucía Benavente Muñoz Cobos)*

E. coli tiene un diseño perfecto para la supervivencia. Sin temor a equivocarme diría que es quizás el organismo procariota más estudiado por el ser humano en toda su historia. Fue descubierta por Von Escherich, bacteriólogo alemán, quien la denominó Bacterium coli. Luego, en su honor, sus colegas la bautizaron como Escherichia coli.

Desconozco si sus descendientes o él mismo agradecieron tal distinguido homenaje, pero si han sufrido en alguna ocasión una infección intestinal por su causa, les aseguro que Von Escherich y su criatura dejarán en su recuerdo una huella indeleble. Es habitual y prolifera a sus anchas en las canalizaciones y sanitarios de cualquier cárcel española, pero si ésta lleva usándose como lugar de retención y custodia desde los primeros años del siglo XIX, E. coli acecha bajo cualquier objeto cotidiano.

Llevaba ya un cierto tiempo en la enfermería del penal de Ocaña I afectado de Enteritis aguda y no terminaba de reponerme de mis dolores, tremendos. Para pasar el rato escuchaba con deleite piezas de música clásica, mi auténtica pasión. Puedo

decirles ante su extrañeza, ya que no es habitual que un preso escuche música barroca -por ejemplo-, que tampoco fui un inquilino al uso. Mi delito no es común y mi aspecto exterior tampoco sugiere un estrato social excluido ni unos orígenes humildes. No obstante, no quiero que hoy sepan por qué estuve allí, emparedado por el imperio de la ley, sino como logré escapar.

Volvamos a la música. Creo que fue fundamentalmente Schubert quien me devolvió mi salud quebrada y en agradecimiento a sus cuidados, dediqué todo mi tiempo en la enfermería a repasar su obra. Caminaba a paso vivo por cada patio, escuchando cada una de sus composiciones y llegando incluso en momentos de melómana intensidad a dirigir mi propia e imaginaria orquesta.

Eso sí, procuraba que estos arrebatos de paroxismo no fueran muy numerosos y pasasen desapercibidos; aquí en la enfermería, rodeado de doctores y sanitarios es fácil que te tomen por loco.

No les mencioné que mi pasión por la música era, además, mi sustento y cargo en el exterior: fui concertista internacional de órgano y profesor de piano, órgano y clave en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, del que ocupé asimismo los puestos de Secretario Académico en primer lugar, y más tarde de Vicedirector.

Pero no quisiera abrumarles con un Currículum extenso, natural en un músico de mi talla, cincelado a golpes sobre un teclado en infinidad de horas de salón y ensayo. Así que regresemos a nuestra historia. Totalmente ya repuesto de mi infección estomacal decidí poner en marcha mi plan de huída y devolver al Sistema todo lo que el Sistema había hecho por mí.

*En Ocaña a seis de Junio de mil novecientos noventa y nueve.*

*Estimado señor Director, dirijo esta Instancia y como mejor proceda en derecho comparezco y expongo:*

*Como Ud. bien conoce por anteriores instancias, un anhelo que llevo persiguiendo largo tiempo es ofrecer un concierto de órgano y clave para todos trabajadores e internos del Centro Penitenciario que con tanto acierto dirige, en el salón sociocultural.*

*Aprovechando que se acerca el 21 de Junio, primer día de verano del hemisferio norte y fiesta internacional de la música, quisiera hacer este sueño realidad, explotar aquí mis dotes como músico y dar al fin ese concierto.*

*El repertorio constaría de dos obras extraordinarias. Fantasía Coral de J. Reinke y Tocata y Fuga en Re menor BWV de Johan Sebastian Bach.*

*Para ello y como ya le he mencionado anteriormente no se requieren grandes alardes de intendencia, ya que el órgano no precisa de equipo de sonido y podía alquilarse a un precio más que razonable. Por ejemplo, un órgano litúrgico Ahlborn modelo Praeludium de dos teclados y pedalera de treinta notas, rondaría los trescientos euros, euro arriba euro abajo.*

*Agradeciendo de antemano la atención prestada y confiando en que pueda atenderse mi petición reciba un saludo muy cordial y mi reconocimiento personal.*

R.M.T.

El equipo directivo de la prisión accedió a mis reclamas. Por fin llego mi gran día, y allí me encontraba yo ante cuatrocientas almas y a un instante de consumir mi evasión de la que se hablaría largo tiempo en estas casas.

Iba a ofrecer el que sin duda sería el concierto de órgano más trascendental de toda mi carrera.

Suenan los primeros acordes de Tocata y Fuga de Bach, que para quien no la escuchó nunca es una pieza increíble, sublime. Comienza con un semitrino a una sola voz en la cabecera, después el teclado, doblado en la octava cae a plomo hacia la parte inferior y aparece como por ensalmo un acorde de séptima disminuida armado nota a

nota. Una apoteosis musical comparable al mejor rift de guitarra del mejor Jimmy Hendryx. Brutal, grandioso.

La música entonces tomó posesión de mi cuerpo y me arrebató la medida.

Golpeaba las teclas una y otra vez con la fuerza de cada siglo, paría los acordes con violencia y me arrancaba la melodía de las manos a mordiscos.

Cerré los ojos y tocaba, toqué como jamás pensé que tocaría, solo cuando comenzaron a sangrarme los dedos y los golpes sobre la mesa eran cada vez más violentos abrí los ojos.

Abrí los ojos y no vi más que el patio de la enfermería. El auditorio se había esfumado, el órgano ya no existía y mis manos yacían rotas sobre la mesa de formica verde. Los funcionarios se acercaron corriendo y sujetándome los brazos me arrastraron hacia la consulta, donde con seguridad mis heridas se infectarán con E.coli.

No quiero resistirme porque estos dos incautos desconocen que como antiguo piloto de la R.A.F. estoy adiestrado en técnicas de combate, así que podría zafarme y acabar con sus vidas en un instante.

Se preguntarán cómo acabó un antiguo piloto de la R.A.F. en el Penal de Ocaña, pero no quisiera abrumarles con un Currículum extenso, natural en un soldado de mi talla, cincelado a golpes en infinidad de batallas. Así que regresemos a nuestra historia.

*\*N.A. El veinte por cien de la población reclusa sufre una enfermedad mental crónica, pero sólo hay construidos dos Hospitales Psiquiátricos Penitenciarios: en Sevilla y en Alicante.*